

INTRODUCCIÓN

Las razones que nos impulsaron a realizar un estudio florístico crítico de la cuenca del Duratón fueron varias. Por una parte, a pesar de que se tiene ya un apreciable conocimiento florístico de la mayoría de las regiones de la Península Ibérica, hay aún algunas zonas, como la cuenca del Duratón, que por su alejamiento geográfico de los principales centros de investigación o por otras razones, han permanecido tradicionalmente olvidadas por los botánicos que recorrieron nuestro país. El llenar estas lagunas con una información minuciosa y actualizada es importante, entre otras razones, porque representa una aportación a esa flora nacional moderna, que al fin se realiza, la *Flora iberica*.

En segundo lugar, la cuenca del Duratón, por su notable diversidad geomorfológica, bioclimatológica y edafológica, nos hacía prever la existencia de una flora rica y variada, algo que creemos que han confirmado nuestros hallazgos.

Además, desde el punto de vista corológico, la cuenca participa por su situación, según RIVAS MARTÍNEZ (1987: 32), de dos superprovincias y tres sectores (Guadarrámico, Celtibérico-Alcarreño y Castellano-Duriense), siendo una encrucijada donde se cruzan las vías migratorias probables de plantas de diferentes regiones corológicas: pirenaico-orocantábricas, levantinas y, en menor medida, atlánticas. Por todo ello, es importante el conocimiento de esta zona para posibles comparaciones fitogeográficas con otras regiones de la Península Ibérica. Al final del catálogo florístico incluimos un análisis global de las diferentes influencias fitogeográficas que confluyen en la cuenca.

Por otra parte, a pesar del elevado número de táxones recolectados (más de 1750 plantas vasculares), no hemos renunciado a aportar datos taxonómicos, nomenclaturales, biogeográficos, ecológicos, etc. Para ello acudimos a menudo, además de a la bibliografía existente, a la consulta de diferentes herbarios.

En aquellos táxones que nos parece que tienen un interés corológico apreciable, destacamos su distribución en la Península Ibérica y la importancia biogeográfica que puede representar nuestro hallazgo. En otros casos, intentamos aportar datos de índole taxonómica o nomenclatural. Son numerosos, asimismo, los táxones en los que destacamos diferentes peculiaridades morfológicas o ecológicas que hemos observado, y que creemos que merecen ser tenidos en cuenta.

En cuanto a los antecedentes históricos, el Sistema Central en general, y Somosierra y Guadarrama en particular, fueron visitados en el pasado por numerosos botánicos, pero muy pocos se adentraron en la cuenca del Duratón. Así, en el siglo XVII atravesó la sierra el botánico Tournefort; en el siglo XVIII la recorrieron Quer, Gómez Ortega y Cavanilles, entre otros. Del siglo XIX hay referencias bibliográficas o pliegos de herbario de numerosos botánicos, como Dufour, Lagasca, Reuter, Graells, Isern, Cutanda, Laguna, Willkomm, Lange, Leresche,

Colmeiro, etc.; algunas citas de localidades próximas al Duratón son recogidas por WILLKOMM & LANGE (1861-1880). Ya en este siglo, han herborizado en zonas próximas a nuestra sierra Gandoger, Rivas Mateos, Cuatrecasas, Lacaíta, Bellot y Rivas Goday, entre otros.

Las cuencas media y baja han sido, hasta hace poco, menos visitadas por los botánicos. Así, tan solo conocemos algunas referencias para zonas próximas al Duratón, como las de TEXIDOR y COX (1869), las que recogen WILLKOMM & LANGE (*l.c.*) o las de Pau y sobre todo las citas de GUTIÉRREZ MARTÍN (1908), quien a principios de siglo realizó un pormenorizado estudio del Partido Judicial de Olmedo. Con posterioridad, VICIOSO (1946) cita algunas plantas de la Tierra de Pinares, muy cerca de nuestra zona de trabajo.

Únicamente en épocas más recientes, se han realizado estudios que comprenden ya alguna parte de la cuenca del Duratón. Así, RIVAS MARTÍNEZ (1963) publicó un trabajo monográfico sobre Guadarrama y Gredos, MAYOR (1964, 1975) realizó su tesis doctoral y algunas publicaciones posteriores acerca de Somosierra, Ayllón y Pela. RIVAS GODAY & RIVAS MARTÍNEZ (1968) hicieron inventarios fitosociológicos en algunas zonas de la cuenca media. Posteriormente, autores como FERNÁNDEZ CASAS (1979, 1983) y MOLINA & VELASCO (1981) han herborizado algunas plantas de los afloramientos cretácicos, y otros, como MARGALEF (1981) y COMELLES (1982), han visitado las lagunas de Cantalejo. Por su parte, BURGAZ (1983) cita algunas plantas gipsícolas de la cuenca baja.

También, al tiempo que se desarrollaba nuestro estudio de la cuenca, ha sido publicado en cinco trabajos sucesivos, entre 1982 y 1985, un catálogo florístico del cañón del Duratón, realizado por Cebolla, Fuente, Morla, Rivas, Sainz y Soriano, en el que se citan un total de 617 táxones.

En estos últimos años, han llevado a cabo algunos estudios Barrera y Blanco e Izuzquiza y Burgaz que tocan respectivamente los límites occidental y oriental de la cuenca del Duratón.

De todos modos, a pesar del reciente interés que parece que se ha despertado entre los botánicos por esta porción de la cuenca del Duero, aún quedan zonas próximas poco estudiadas y presumiblemente interesantes desde el punto de vista botánico.

Concluiremos señalando que estudios como el presente parecen básicos para cualquier tipo de ordenación y mejora del territorio, siendo necesario el conocimiento de la flora de una región para asegurar el éxito a las medidas de protección que se pudieren adoptar. En este sentido, este estudio es muy especialmente oportuno, ya que está en curso de aprobación, por parte de la Junta de Castilla y León, la propuesta de declarar "Espacio Natural Protegido" al cañón del Duratón (situado casi en el centro de la cuenca). Pero, además del cañón, existen otros enclaves, tales como el circo glaciar del Cerezuelo, los escarpes calizos de Peña-cuerno o los pastos y lagunas de las zonas endorreicas de Cuatro Claros, que por su notable diversidad y riqueza florística merecen también, sin duda, algún tipo de protección.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los especialistas y monógrafos Devesa, García Murillo, López González, Luceño Garcés, J. M. Montserrat i

Marti, Nieto Feliner, Romero García y Velayos, por sus asesoramientos y por la revisión total o parcial de los géneros correspondientes.

A los directores y conservadores de diversos departamentos e instituciones botánicas, que nos han facilitado datos bibliográficos, información y la consulta de sus herbarios, así como a otras personas que trabajan en dichos centros y que nos han asesorado en algunos problemas.

A nuestro amigo Fernando Santos, por su valiosa ayuda en los aspectos edafológicos.

A los miembros del antiguo Departamento de Botánica de la Facultad de Biología de Salamanca, con los que hemos compartido algunas jornadas de campo en el Duratón, y a todas aquellas personas que de un modo u otro han contribuido a la buena marcha del presente trabajo.